

EL CABALLERO PEPE Y EL DRAGÓN

Había una vez un reino en el que todos vivían felices y contentos. Porque el rey Ricardo era tan bueno que compartía su riqueza con los pobres, incluso celebraba fiestas en su palacio con todos los ciudadanos del reino.

Pero un día apareció un dragón feroz que capturó al rey y se lo llevó a su cueva. Entonces los ciudadanos se sintieron tan tristes que empezaron a ir en su busca. Primero fueron los caballeros del reino, pero también fueron capturados por el dragón. Siguió otros ciudadanos, pero también fracasaron.

Por último, acudieron el caballero Pepe y el mago Anto con su pócima mágica. Ellos eran la última esperanza del reino. Se estaban acercando a la cueva donde creían que vivía el dragón, cuando de repente el suelo se abrió y el mago se cayó, pero mientras caía le dio tiempo a lanzarle la poción al caballero, que cuando se hubo repuesto siguió caminando, pero entonces una jaula cayó sobre él y quedó atrapado dentro. Gracias a su espada mágica pudo romperla y seguir adelante.

Por fin consiguió entrar en la cueva donde le estaba esperando el dragón con la boca abierta para zampárselo, pero en ese momento, el caballero Pepe abrió la pócima y la lanzó dentro de la boca del dragón. Aquello lo convirtió en un dragón bueno, que dejó escapar a todos los que tenía allí capturados. Pero antes de salir corriendo el rey Ricardo era tan bueno, que le invitó a vivir dentro del Reino, prometiéndole que no le faltaría la comida y el cariño de todos. Todo eso arriesgándose a que cuando desaparecieran los efectos de la pócima, el dragón volviera a ser tan feroz como antes.

Pero el dragón se rindió ante tanta bondad, y fue acogido por estos ciudadanos tan amables, disfrutó de las fiestas en palacio, y de la compañía y amistad de todos, a cambio eso sí, de darles unos paseos chulísimos recorriendo los rincones y las nubes de aquel reino tan maravilloso, donde volvieron a ser super felices y comer perdices, que le encantaron al dragón (por cierto).